



La
ANTORCHA
de la
VERDAD

*... Tenemos la palabra ... a la cual
hacéis bien en estar atentos como a
una antorcha que alumbra en lugar
oscuro ...*

2 Pedro 1:19

Vol. 15

noviembre - diciembre 2001

Nº6

EL SACRIFICIO

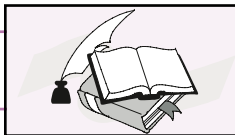
Hace más de cien años, en una pequeña aldea del Japón, se vivió un gran alboroto. Sucedió por la tarde de un día muy importante de otoño. Era un día festivo. Las calles angostas estaban atestadas de gente que se reunía para la fiesta de la noche.

La aldea estaba a la orilla del mar. El bullicio alegre de la multitud se mezclaba con el sonido de las olas que se rompían suavemente contra la playa.

En una planicie, sobre una colina detrás de la aldea, un anciano observaba la muchedumbre alegre.

De repente, en medio de toda la diversión y las risas, se sintió la sacudida de un temblor. Es una sensación extraña sentir que la tierra se

(sigue en la página 10)



Estimado lector:

Hay una expresión muy común en Costa Rica: “uno se acostumbra”. A mí siempre me ha gustado probar comidas de diferentes países. Cada país tiene sus propios gustos de paladar y para mí es interesante probar esas comidas cuando tengo la oportunidad. Pero, muchas veces, tengo que acostumbrarme a los sabores nuevos para realmente tomarles el gusto. Los siento extraños hasta haberme acostumbrado.

Así es con muchas cosas en la vida. Un trabajo nuevo, un par de zapatos nuevos, el vivir en un pueblo nuevo, el vivir en un país nuevo; todos llevan su tiempo hasta que uno se acostumbra al nuevo ambiente y se siente cómodo. Todo eso es normal y no es malo.

Pero hay algo a lo que Dios no quiere que nos acostumbremos. Es un hecho que el mundo, en lo que se refiere a la perversidad y el pecado, va de mal en peor. Dios debe sentirse muy triste de ver tanta perversidad en el mundo. Pero si 15 años atrás hubiéramos visto en la calle lo que vemos hoy, quizá casi nos hubiéramos caído de espaldas. Pero hoy al salir a la calle la pornografía está prácticamente a la vista de todos. Ahora no sólo se encuentra en las revistas que se venden a los mayores de 18 años, sino que también en la misma calle se ve barbaridades de mujeres mal vestidas, casi desnudas. En los periódicos salen cuadros pornográficos. La homosexualidad hoy se ve por dondequiera. Ahora bien, ¿cómo nos sentimos cuando vemos estas cosas? ¿Nos causa la misma repugnancia de antes? ¿Lo vemos como lo que es, pecado descarado? ¿Reconocemos la gran abominación que es ante Dios? O ¿será que ya nos hemos acostumbrado y no sentiremos la misma preocupación? ¿Nos hemos acondicionado tanto al pecado que al verlo, nos da igual? ¿Nos hemos acostumbrado?

Dios guarde que sea así, pero sé que existe esta tendencia en todos nosotros. Hace poco alguien me dijo que él ha visto que la iglesia ha perdido su identidad. El mundo se ha metido tanto en la iglesia misma que no se distingue el uno del otro. Muchos en la iglesia visten igual que el mundo, hablan igual que el mundo, hacen sus negocios de la misma manera que el mundo de modo que ya no se ve la distinción. La triste realidad es que en gran parte la iglesia se ha acostumbrado al mundo y se siente demasiado cómoda en el mundo.

Hermano querido, así no debe ser. En Juan 17 Jesús oró que el Padre nos guardara del mundo; que nos guardara de sus influencias y de sus costumbres y prácticas. Dios nos llamó a ser luces, a ser distintos a las tinieblas, a no identificarnos con las costumbres y prácticas del mundo porque no somos de este mundo.

Querido amigo, ¿eres tú una luz que resplandece y muestras al mundo la pureza y la gloria de Dios? ¿Tienes tú algo distinto que ofrecer al mundo? **“Vosotros sois la luz del mundo.... Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”** (Mateo 5:14,16)

Duane Nisly



CONTENIDO

El sacrificio	portada
Editorial	2
El gran pecado de la homosexualidad	4
¡Un llamado a la santidad!	13
Sección para padres	
La vida familiar cristiana: La soltería 4d	18
Receta	28
Sección para jóvenes	
La búsqueda del contrabandista #1	29
Sección para niños	
¿Por qué no podía dormir Betty?	33
Actividad para niños	contraportada

LA ANTORCHA DE LA VERDAD se publica bimestralmente por Publicadora La Merced en Santa Rita de Río Cuarto, Costa Rica.

PUBLICADORA LA MERCED trabaja sin fines lucrativos para extender el evangelio, para propagar doctrina sana y bíblica de orientación anabaptista, y para presentar consejos para la vida cristiana práctica en la América Latina.

Junta Directiva:

Presidente:	Eugenio Heisey
Vicepresidente:	Sanford Yoder
Secretario:	Marcos Yoder
Tesorero:	Pablo Schrock
Gerente:	Noé Schrock
Vocales:	Luis Carvajal Jesús Villegas

Director de Publicación:

Duane Nisly
Director asistente:
Felipe Yoder

Cualquier correspondencia debe dirigirse a:

Teléfono (506) 465-0017
Fax (506) 465-0018
E-mail plmantor@racsa.co.cr

La Antorcha de la Verdad
Apartado Postal #15
Pital de San Carlos
Costa Rica, C. A.

EL GRAN PECADO DE LA HOMOSEXUALIDAD

Tengo 67 años. Nací precisamente en la época en que empezaba la gran depresión en los Estados Unidos¹. Crecí durante esos años difíciles. Llegué a los años de la juventud en la época en que el mundo vivía la peor guerra en su historia. Recuerdo cuando el vuelo de un avión sobre nuestro pueblo era suficiente para que las madres y los niños se precipitaran fuera de sus casas para verlo. Recuerdo cuando mi hermano y yo podíamos comer un cono de helados una vez a la semana, y como yo me sentía afortunado porque los niños del vecino nunca podían disfrutar nada parecido. Recuerdo cuando mi tío murió de apendicitis porque en ese tiempo no había ni siquiera un antibiótico. En otras palabras, he visto suficiente como para saber que el mundo ha cambiado y en qué dirección ha cambiado.

Yo era profesor de física en Indiana de los Estados Unidos cuando me convertí al cristianismo en el año 1961. Pero antes de eso, durante los primeros treinta años de mi vida, llevaba una vida disoluta y libertina. Tenía problemas con el licor y era adicto a toda

clase de vicios. A pesar de todo eso, nunca conocí a ningún hombre que estuviera viviendo en unión libre con una mujer. Nunca conocí ni supe de ningún homosexual ni de una lesbiana. En toda mi familia, tanto de parte de mi padre como de mi madre, no había ni un solo caso de divorcio. En las escuelas de nuestro tiempo no contrataban a ningún profesor que no se condujera con la mayor pureza y decoro. Un gran porcentaje de las mujeres eran vírgenes cuando llegaban al matrimonio. Es decir, la sociedad no aprobaba la inmoralidad.

Pero, veamos nuestra sociedad de hoy en día. Gran parte de los adultos menores de 50 años están ya en su segundo o tercer matrimonio. Casi todos los jóvenes y jovencitas al terminar la secundaria ya han perdido su virginidad, y muchos están viviendo en fornicación con su amante. La homosexualidad es un mal desenfrenado, que ya es muy aceptado. Además va en aumento cada día. Las escuelas públicas son fosas del vicio y la adicción. Los profesores, en general, son malos ejemplos para nuestros hijos. La mayor

parte de la sociedad cree que los científicos se encargarán de resolver nuestros problemas. Por último, nunca ha habido un tiempo en la historia de la humanidad en que la gente se haya entregado a tanto placer, y haya invertido tanto tiempo en buscarlo y disfrutar de él. En pocas palabras, nuestra sociedad está inflada con orgullo, se embriaga en la opulencia, y dispone de mucho tiempo libre para gastarlo en la maldad. Francamente, nuestro mundo ha llegado a ser muy igual a la Sodoma del Antiguo Testamento. Pero ha sido solamente en estos últimos años que se ha dado este cambio.

De todos los pecados que padecía Sodoma, la homosexualidad es el que se describe más claramente en la Biblia. De hecho, es el único pecado que se nos describe en ese relato histórico. Por lo tanto, podemos decir con certeza que Dios destruyó completamente a Sodoma y a sus habitantes, a excepción del justo Lot y su familia, por causa de ese pecado, el gran pecado de la homosexualidad. Quisiera recordarle al lector que ese tremendo juicio cayó sobre un pueblo gentil aun antes de que fuera dada la ley en el Monte Sinaí.

Cuando era pecador, yo pensaba como pecador, hablaba como pecador, y actuaba como pecador. Sabía que yo era lo que la Biblia llama pecador. Nunca se me ocurrió

ni siquiera tratar de cambiar o pervertir las Escrituras para justificarme en mis pecados. Yo sabía que era pecador. No trataba de disimularlo. Sencillamente no me importaba que así fuera. No creía en un Dios que le pide cuentas a cada persona, ni creía en el juicio ni en el infierno. Pero sabía que si la Biblia estaba en lo cierto, yo era, sin duda, un pecador merecedor del fuego infernal.

En los 37 años que tengo de servir al Señor, he hablado con muchos que viven en fornicación. Les he hablado de su pecado y he tratado de conducirlos a Cristo. Muchas veces les he mostrado los pasajes de la Escritura que condenan la fornicación como pecado y que dicen claramente que los fornicarios no irán al cielo. No recuerdo ni una sola ocasión en que alguno haya tratado de torcer las Escrituras para justificar su pecado. Muchos han dicho que no creen lo que dice la Escritura, o que no les importa. Pero ninguno ha tratado de hacer que la Biblia diga lo que no dice, como si con su rebeldía pudieran hacer que Dios cambie su palabra.

Pero, según lo que podemos ver en el relato histórico en Génesis 19 y según lo que nos dice el profeta Ezequiel en el capítulo 16, una de las características de Sodoma era su orgullo arrogante. Esa misma arrogancia persiste entre los homosexuales pero no se encuentra

¹ En los años 30 los Estados Unidos sufrió una gran depresión económica. Esto significa que pasaron por un período de baja actividad económica general, en el que hubo un desempleo masivo, gran inflación, y un decreciente uso de recursos y un bajo nivel de inversiones.

entre fornicarios ni adúlteros. La actitud muy común entre los homosexuales es el intento orgulloso de querer obligar a Dios a que acepte su pecado por medio de torcer las Santas Escrituras. Cuando alguien les predica de la Biblia y les muestra cómo ésta condena de manera tajante la homosexualidad, y cómo establece claramente que ningún homosexual entrará en el reino de los cielos, los homosexuales reaccionan violentamente. Muchas veces atacan al predicador tratando de obligarle a aceptar como verdad lo que la Biblia no dice.

Una de las cosas que disgusta a la mayoría de los heterosexuales² es la hipocresía perversa del homosexual. ¿Y qué pretenden lograr? ¿Para qué ser hipócrita? ¿Crearán los homosexuales que al torcer las Escrituras que condenan la homosexualidad, podrán cambiar al Dios Todopoderoso? ¿Realmente creerán que pueden obligar a Dios a darles la entrada al cielo? ¿Crearán que pueden de alguna manera cambiar la verdad, negándose a aceptarla, y así hacer que Dios cambie su parecer al ver que ellos permanecen firmes en su rechazo de lo que él ha dicho? Ésta es la arrogancia de Sodoma y traerá sobre sí la misma condenación que trajo sobre Sodoma. Yo no puedo darle ningún apoyo al

homosexual que pretende tener algo de santidad, así como no puedo dárselo al borracho o adúltero que dice ser cristiano.

En el principio el plan de Dios fue que las relaciones sexuales se dieran única y exclusivamente en el matrimonio. Después de todo, el coito es el medio por el cual se propaga la raza humana y ése es su propósito principal. Además, tiene el propósito de ser la forma más íntima de unión física que pueda existir, a través de la cual se experimenta y expresa el amor matrimonial y el compromiso con el otro. Por este hecho, el matrimonio no está completo si no se lleva a cabo el coito. Ya que los homosexuales no pueden realizar el coito, para ellos físicamente es imposible ser un matrimonio. Tal vez puedan realizar ciertos actos sexuales, pero les es absolutamente imposible realizar el coito lo cual, según la Biblia, constituye un aspecto sumamente importante en el matrimonio.

Desde la caída del hombre al estado corrupto y depravado, su costumbre ha sido corromper todo lo bueno que Dios le ha dado, aunque eso sólo le traiga dolor y tristeza en la vida. Cada vez que el hombre o la mujer hace uso ilegítimo de algo legítimo y hecho por Dios, podemos decir que comete un pecado de uso natural

(Romanos 1:26-27). Por lo tanto, cuando un hombre y una mujer solteros tienen relaciones sexuales, cometen el pecado natural de la fornicación. Cuando la persona casada tiene relaciones sexuales con otra persona que no sea su cónyuge, comete el pecado natural del adulterio. Dios abomina estos pecados los cuales traerán condenación y maldición sobre el pecador. Pero ya que son pecados de uso natural, pocas veces traen el juicio inmediato de Dios sobre una nación.

Puesto que la fornicación y el adulterio son pecados de uso natural, han prevalecido entre nosotros desde el principio. En toda nación, desde el principio, ha abundado estos pecados porque son usos ilegítimos de una función natural. Existe una atracción entre los dos sexos que es natural y diseñada por Dios. Esa atracción es para asegurar la continuación de la raza humana. Como seres humanos racionales que somos, Dios espera que controlemos este impulso y lo usemos únicamente dentro de los límites del matrimonio. Pero ya que el hombre es una criatura caída, siempre está propenso a experimentar en lo prohibido, aun cuando eso lo lleva a la destrucción. Por lo tanto, el pecador a menudo comete este tipo de pecado.

Pero, aunque haya alguna explicación en el caso de los pecados de

uso natural, no hay ninguna explicación para los pecados que son contra la naturaleza, o sea, los pecados de perversión. Se requiere una mente totalmente diferente o depravada para meterse en los pecados de perversión como la homosexualidad. No existe ninguna ley de atracción natural entre miembros del mismo sexo. No puede resultar ningún producto ni la concepción de un niño de un acto homosexual. No tiene ningún propósito natural, como la continuación de la raza humana, porque la homosexualidad nunca puede procrear. Al contrario, la homosexualidad impide la continuación de la raza y si todos se volvieran homosexuales, la raza humana se extinguiría. Ésta es una prueba irrefutable de que la homosexualidad es una perversión.

De ninguna manera la homosexualidad puede ser una expresión del verdadero amor porque Dios no la planeó. La homosexualidad es un producto satánico de la mente caída y corrupta del hombre. En el principio Dios creó al hombre y la mujer y los hizo de tal forma que pudieran unirse en una sola carne. Pero Dios nunca planeó ninguna forma en la que hombre con hombre ni mujer con mujer puedan unirse en una sola carne. La unión de cualquiera de estos dos es sólo una monstruosidad apesetosa ante Dios. Y según el apóstol Pablo en Romanos 1, la única razón por la que existe la

² Dícese de aquel que se siente atraído por personas del sexo opuesto. (La atracción normal entre hombre y mujer.)

homosexualidad es porque la persona ha rechazado a Dios. Por lo tanto, es absolutamente imposible ser cristiano y homosexual a la vez.

La perversión sexual de la homosexualidad sólo puede producir más perversión. Una vez que la sociedad o el individuo acepta la homosexualidad, automáticamente resulta en una degradación. No es posible practicar ninguna clase de perversión sin también sufrir cambios y terminar con una mente reprobada (Romanos 1:28). Después de la homosexualidad sigue la pederastia³, después el sadismo⁴, y el masoquismo⁵. Todo esto va acompañado de terribles perversiones que no podemos mencionar. Y no hay fin a la horrible lujuria que empieza a controlar la mente de la persona pervertida. Los individuos se tornan en bestias y las naciones se tornan depravadas. Cuando los hombres o las mujeres se entregan a la homosexualidad, se precipitan en un abismo de lujuria en el que nunca encontrarán satisfacción.

Es un hecho muy lamentable que el homosexual está destinado a una vida de sueños sin realizar. La persona busca amor pero sólo encuentra lujuria. Busca compañerismo pero sólo encuentra lujuria. Y cuando llega a la vejez no le queda nada porque no hay procreación en

una relación homosexual. Así es que en su vejez no le queda ni amor, ni compañerismo, ni lujuria. No tiene quien lo cuide porque no procreó hijos. Nunca ha resultado ni puede resultar nada bueno de ninguna clase de relación pervertida y ciertamente ése es el caso de la homosexualidad.

Por el hecho de que el hombre en su naturaleza caída no tiene la salvación, todas las perversiones que puedan existir se hallan en el corazón de cada persona desde su nacimiento. Éste es el resultado del pecado de Adán. En el interior de cada persona está la homosexualidad, la pederastia, el homicidio, el sadismo, y todas las otras formas de pecado. No ha nacido nadie en este mundo que no sea susceptible a cada uno de estos pecados porque están en el mismo corazón. Todo depende de las decisiones que tome la persona. La persona no se vuelve homosexual porque nació con una inclinación homosexual mientras que otros no. La semilla de la homosexualidad se encuentra en toda persona. Es precisamente por eso que el homosexual tendrá que dar cuentas a Dios por cometer ese pecado. Los homosexuales no tienen que ser homosexuales. Lo son por decisión propia.

Yo puedo decir esto por

experiencia propia, porque recuerdo ocasiones en mi juventud cuando me vi tentado a practicar la homosexualidad. Pero sabía en mi corazón que era malo. Yo no sé lo que hubiera hecho de haber sido joven en estos tiempos modernos en los que la homosexualidad es aceptada. Pero, como en los años de mi juventud la homosexualidad no era aceptada por la sociedad, nunca me metí en ella. Más bien seguí el curso de la naturaleza llegando a ser un heterosexual normal. Pero fue la decisión que yo tomé. Y como es un asunto de nuestra propia decisión, ante Dios somos responsables y le daremos cuenta.

Si tú eres homosexual, en tu corazón sabes bien que lo que estás haciendo es malo; no importa cuánto te hayas endurecido, tendrás que dar cuenta a Dios porque en algún momento le pasaste por encima al Espíritu de Dios para practicar un pecado tan abominable. Pero puedes ser rescatado si tú lo deseas. Jesús murió para salvarte de tus pecados.

No te equivoques en cuanto a la homosexualidad, y no seas engañado, porque Dios no puede ser burlado. **“Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”** (Gálatas 6:7). Si tú siembras el abominable pecado de la homosexualidad, eso es lo que cosecharás. No importa lo que diga la sociedad. De todos modos, ella no

va a ser tu juez. Tu juez será el Dios santo cuyos ojos son tan puros que no puede tolerar la iniquidad. Tu juez será aquel que dio a su Hijo unigénito para que muriera de manera que tú puedas ser rescatado de todos tus pecados y vivas limpiamente en este mundo. Jesús derramó su preciosa sangre en la cruz para que tú puedas ser librado del gran pecado de la homosexualidad. Si te aferras a tus lujurias, estás pisoteando su sangre como si fuera una cosa inmunda. Entonces, ¿cómo piensas que escaparás de la ira ardiente de un Dios ofendido?

Consideremos las palabras del apóstol Pablo en 1 Corintios 6:9-11: **“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones [los homosexuales], ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.”**

Claramente podemos ver que algunos de los santos en la iglesia de Corinto habían sido homosexuales. Pero Pablo les dice que habían sido curados de ese pecado abominable por el poder del

³ Perversión sexual que deriva placer de abusar de los niños

⁴ Perversión sexual que asocia el placer sexual con causar dolor en otros

⁵ Perversión sexual que asocia el placer sexual con el abuso o el dolor físico

Espíritu de Dios. Querido amigo, si tú eres homosexual, créeme que esto lo he escrito en amor reconociendo que yo pudiera haber sido lo que tú eres ahora. Hay libertad de la homosexualidad a través de la sangre que derramó Jesucristo. Él murió para salvarte de tus pecados. Pero si le vuelves la espalda y rechazas la libertad que te ofrece, y aun te niegas a reconocer que tu pecado es una abominación delante de Dios, entonces no tendrás ninguna excusa. Sólo te queda la ira de Dios como tu recompensa justa y merecida. En amor te ruego que te arrepientas mientras todavía hay tiempo.

Permíteme cerrar este artículo con unas palabras finales dirigidas a la clase de personas que superan a los homosexuales en perversidad. Me refiero a los heterosexuales que defienden con fervor la homosexualidad. El pobre homosexual lucha contra una perversión carnal y sufre tentaciones fuertes. Yo me compadezco de él en sus luchas y en sus fracasos. Pero el heterosexual que defiende la homosexualidad no está sufriendo esas tentaciones. No tiene que luchar contra esas poderosas tentaciones

internas de la carne ni con la consecuente agonía en su conciencia. Su pecado es espiritual. Su pecado es una rebelión abierta y declarada contra su Creador. Sabiendo lo que dicen las Sagradas Escrituras sobre este asunto, esa persona levanta su brazo en soberbia contra Dios, por pura rebeldía y perversidad de espíritu. Esa persona no tiene absolutamente ninguna excusa y morirá en su pecado y arderá en el infierno para siempre a menos que se arrepienta pronto.

Terminemos con la advertencia del apóstol Pablo en Romanos 1:32: ***“Quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican”***.

Es mi oración ferviente y mi deseo que esta obra lleve a muchos al arrepentimiento y al amor de Dios en Cristo Jesús que ama a todos y es amigo del alma de toda persona en todo lugar.

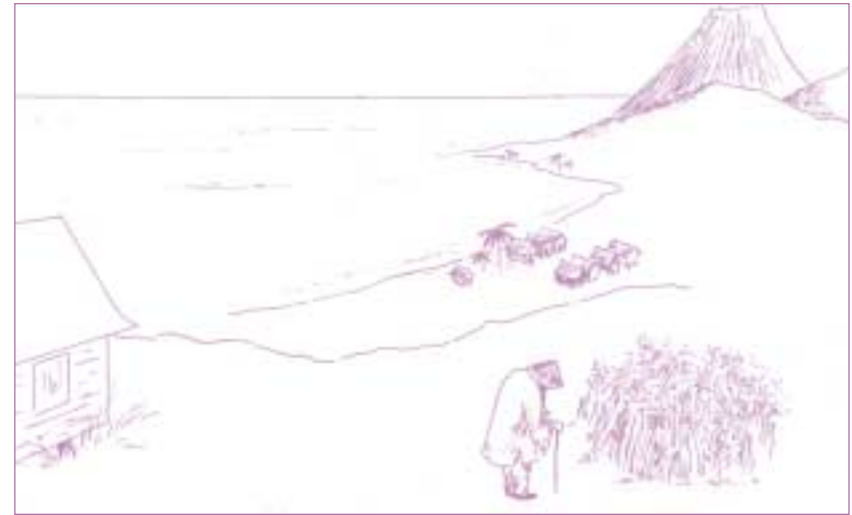
Tomado de:
The Christian Family
Por James Wolfe de:
Voice of the Nazarene



El sacrificio (viene de la portada)

mueve y ver que los edificios se sacuden y los árboles se mecen. Pero la gente en esa aldea no se

asustó. El Japón es un país de temblores, y éste sólo era un pequeño temblor que no asustó a nadie. Los



hombres que estaban en las calles apenas hicieron una pequeña pausa en su conversación mientras echaban un vistazo a su alrededor, y los alegres niños apenas interrumpieron sus juegos. La multitud continuó abarrotando las calles como si nada hubiera pasado y el anciano en la planicie sobre la colina podía oír sus voces alegres.

De repente, el anciano advirtió algo en la distancia. Al instante estaba de pie esforzándose para ver más allá. Con una mano temblorosa sobre los ojos se protegió del sol poniente, y contempló detenidamente el horizonte. El agua estaba oscura y se comportaba de manera extraña. Parecía estarse moviendo contra el viento. El anciano observó que el mar se alejaba de la tierra. La gente del pueblo se extrañaba de ver que la marea bajaba de manera tan extraña. Todos se volvieron para

observar desde la playa.

—¡Vean! —gritó un niño— el mar se está alejando.

Algunos niños emocionados recogieron algunas de las bellas conchas que quedaron descubiertas.

—¡Qué extraño! —decían otros mientras parecía que el mismo mar desaparecía. Llenos de asombro, continuaron observando.

Pero el anciano en la planicie sabía lo que estaba pasando. La realidad de lo que estaba por suceder lo hizo temblar. Pronto toda esa agua regresaría con violencia y con una tremenda fuerza. De alguna manera tenía que avisarle a la gente del pueblo. Pero, ¿cómo? Su voz era muy débil y ronca debido a su edad. Si intentaba gritar, nadie lo escucharía. Sus piernas ya no tenían firmeza como para bajar corriendo. Y por la sabiduría que le habían dado los años, sabía que

no habría tiempo para bajar caminando hasta la aldea. Él conocía el peligro que se acercaba y su único pensamiento era advertirle a la gente.

—¡Tráiganme una antorcha! ¡Dense prisa! —les gritaba a sus siervos. En los campos detrás de él estaba toda su cosecha de arroz recogida en grandes montones, lista para llevarla a trillar. Sin detenerse a lamentar su pérdida, el anciano se apresuró con la antorcha encendida. En cuestión de segundos las llamas envolvieron los montones de arroz seco. El resplandor iluminó el cielo. El vigilante de la aldea vio las llamas que se elevaban y rápidamente agarró la cuerda que hacía sonar la gran campana del templo. Los aldeanos del pueblo vieron las llamas y escucharon el repicar de la campana.

—El arroz se está quemando —se corrió el grito por entre la gente.

—Corramos —dijo alguien—, tal vez todavía podamos salvar algo del arroz.

La gente corrió de la playa y de aquel mar extraño y empezó a subir la colina rocosa y empinada. Lo único que pensaban era salvar la cosecha del anciano.

—Vean para atrás —les dijo el anciano cuando la fila de gente se acercaba.

Uno por uno se volvieron para contemplar el mar que se perdía en

el crepúsculo. Sobre el horizonte se divisaba una línea larga y apenas visible. La línea se iba ensanchando mientras los aldeanos observaban atentamente. La línea era el mar, levantándose como un gran muro y avanzando a gran velocidad hacia ellos. Era una ola gigantesca, un maremoto causado por el temblor.

En seguida se sintió un retumbo como el estallido de un trueno. La gran ola golpeó la costa con tan enorme peso que pareció estremecer las colinas. Se vio un gran espumarajo blanco de masas de agua que chocaban unas contra otras.

Al instante, el mar como un monstruo blanco embestía el lugar donde estaban sus casas. Luego se retiró rugiendo para golpear la segunda vez, y otra vez, y otra vez. Una vez más atacó la costa para después retirarse; y al fin, como si lo hiciera contra su voluntad, regresó a su lugar.

Arriba en la planicie todos miraban atónitos. De todas las casas de la aldea, solamente se distinguían dos techos de paja que se mecían sobre las olas. Entonces se escuchó la voz del anciano que decía con ternura:

—Ésa es la razón por la que le prendí fuego al arroz, para que ustedes salieran del pueblo.

Ya anochece y el anciano que antes contaba con bastantes bienes, ahora se encontraba totalmente

destituido de su fuente de ganancias. Todas sus riquezas se habían quemado. Sin embargo, con su

sacrificio salvó a cuatrocientas vidas.

—Rewritten from:
THE JONES READER, 1903
Thinking of Others
Pathway Publishing Corporation
Usado con permiso

Nota de la redacción:

En esta época en que se celebra el nacimiento de Jesús, nos haría bien reflexionar en lo que Jesús sacrificó para salvarnos a nosotros. Jesús es Dios, y aun así, no se aferró a su derecho de quedarse en el cielo, sino que se despojó a sí mismo, y tomó forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres, y vino aquí a la tierra y murió por ti y por mí (Filipenses 2:5-8). Dios nos dio todo, lo mejor que tenía, para salvarnos, no de la muerte física como el caso en esta historia, sino de la destrucción eterna. “¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:14).



¡UN LLAMADO A LA SANTIDAD!

Segunda parte

En el número anterior consideramos algunos puntos importantes en cuanto al deber del creyente. Mucha gente busca el camino fácil, un evangelio más fácil para que no les cueste tanto. Pero el verdadero creyente no tendrá pena de identificarse con Dios y con su pueblo.

La importancia de una vida distinta

Lamentablemente hay un aspecto de la santidad que muchas iglesias pasan por alto: el de ser distintos del mundo a nuestro alrededor. Si somos un pueblo santo, así como Cristo nos ha llamado a ser, seremos distintos al mundo. Viviremos diferentes del mundo. No seremos uno con el mundo. “*¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios*” (Santiago 4:4). Hay una separación en este mundo entre el piadoso y el impío. Hay una diferencia entre lo

santo y lo profano. ¡Los dos no se pueden mezclar! Habrá una división. ¿Por qué? Es por los “distintivos” de la Palabra de Dios. El camino de Dios conduce en sentido contrario a los caminos de este mundo. ¡SOMOS APARTADOS PARA DIOS, POR LO TANTO, SEPARADOS DEL MUNDO!

Cuando decidimos seguir a nuestro Dios y su Palabra, nos comprometimos a vivir para Dios. Nuestra vida es “distintivamente” el reflejo de nuestro Padre celestial. Hasta nuestra mente está entregada a Dios. “*No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación*

de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Romanos 12:2). *“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”* (Filipenses 2:5). El Espíritu Santo renueva nuestra mente. Así también, nuestro cuerpo y nuestra vida son “distintivamente” de acuerdo con Dios. Sin embargo, algunos dirán: *“Estamos cansados de escuchar tanto sobre ser distintos. Bien podemos ser cristianos sin estas distinciones.”* A esto nos apresuramos a contestar: *“Tales protestas están llenas del engaño de Satanás. ¡Si usted es cristiano, será distinto del mundo! Si usted en verdad ha sido librado del poder de las tinieblas, y si en verdad ha sido trasladado al reino de su amado Hijo, su vida será “distinta” por lo que Dios ha hecho en usted. ¡Esto es un hecho!*

Ahora surge la pregunta: ¿Cómo mostramos esa distinción en nuestra vida? Lamentablemente algunos enfrentan esta pregunta con una filosofía sin orden ni concierto que no lleva a nada, sino a una vida sin ninguna distinción ni diferencia del mundo. Pero hoy nos estamos dirigiendo a usted. ¿Qué está haciendo USTED con respecto a esta vida de “distinción”? Si usted está plenamente convencido de que Dios lo ha llamado a la santidad, tiene que hacer algo para vivir en santidad. Para el cristiano una vida distinta

no es cosa de si quiere o no. La vida distinta es un resultado que se espera del hijo de Dios. *“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbr a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”* (Mateo 5:13-16). El cristiano se destacará por su vida santa y distinta. ¡Es tan claro! Nosotros andamos con nuestro Dios y Salvador, y por lo tanto seremos distintos de las multitudes perdidas y moribundas. Es de esperar, pues, que en nuestra apariencia seamos distintos también. El atavío del cristiano refleja la sobriedad y la humildad de su carácter piadoso. El atavío del cristiano, su carácter, su hablar, su estilo de vida; ¡TODO! deberá ser un ejemplo de la sal y la luz de la vida santa y distinta. ¡El verdadero cristiano vivirá una vida distinta!

Es imposible practicar la distinción bíblica, a menos que partamos desde el punto de vista bíblico. ¡Lo distintivo NO ES una reacción! Una reacción contra el

mundo o contra el liberalismo no lleva a una posición bíblica. ¡Cualquier cosa que nace de una “reacción” va rumbo al fracaso! La “vida distinta” se practica de una manera correcta únicamente cuando nace de la Palabra de Dios. La Palabra de Dios nos insta a actuar. Al leer los principios y los mandatos de la Palabra de Dios, tenemos que responder a lo que se nos dice. Al obedecer la Palabra probamos nuestro amor a Dios (Juan 14:15). Sólo el hecho de ser miembro de una iglesia no quiere decir que somos verdaderos cristianos. Es preciso ver que ha habido un cambio en nuestra vida, que estamos vivos en Dios. El mundo necesita ver nuestra “vida distinta”. Los creyentes del Nuevo Testamento se destacaron por su “vida distinta”. Los gobernantes y el concilio de Jerusalén *“reconocían que habían estado [Pedro y Juan] con Jesús”* (Hechos 4:13). ¿Cómo distinguieron los gobernantes a los apóstoles? ¡Ellos vieron que la vida de los apóstoles era “distinta” para Dios! ¿Cómo es con usted, amigo creyente? ¿Pueden otros ver que usted ha estado con Jesús? ¿Vive usted una vida “distinta” para Dios? ¡Qué Dios nos ayude a que toda nuestra vida sea un testimonio de la gracia salvadora de Dios!

Enoc caminó con Dios (Génesis 5:22, 24). Leemos más de él en Hebreos 11:5: *“Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo*

traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios”. Enoc fue traspuesto porque tuvo un andar “distinto” en este mundo. Se destacaba entre los demás. Él caminó con Dios. También le habló a otros de Dios. En Judas 14-15 leemos el mensaje de Enoc: *“De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él”*. La vida y el mensaje de Enoc eran orientados por Dios en medio de un pueblo malvado. ¡Enoc creía en una vida “distinta”!

En la alegoría de John Bunyan, *El progreso del peregrino*, él nos muestra esta verdad. Cuando Cristiano pasó por medio de “La Feria de la Vanidad” fue distinguido y notado por tres cosas: *su atavío, su hablar, y su indiferencia hacia los artículos en exhibición en la feria*. Si usted está en comunión espiritual con Dios, entenderá que “La Feria de la Vanidad” representa al “mundo”, y los tres puntos mencionados son tres campos de la vida distinta del cristiano. ¿Cómo es con usted, amigo cristiano? ¿Se destaca usted en este mundo por su “distinción” en estos campos? ¿Es usted

distinto en su atavío? ¿Es usted distinto en su hablar? ¿Es usted distinto en el sentido de que no es atraído por las cosas “mundanas”? ¿O ha perdido usted su identidad con Dios? ¿Se le ha olvidado que usted es una posesión adquirida por Dios? Filipenses 2:14-16 nos exhorta a: **“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; asidos de la palabra de vida...”**. ¡OH, QUE TUVIÉRAMOS NOSOTROS TAL VISIÓN PARA NUESTRO ANDAR CRISTIANO! Un andar con Dios nos hace distintos y hace que resplandezcamos como lumbreras en este mundo.

En el Antiguo Testamento tenemos el ejemplo de un pueblo que perdió la visión celestial de una vida de “distinción”. Se les olvidó que eran el pueblo de Dios. En 1 Samuel 8:5 el pueblo de Israel insistió en que Samuel les diera un rey: **“...por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones”**. Samuel, como juez de Israel, había tratado de transmitir fielmente la palabra de Dios al pueblo. Él sabía que el deseo del pueblo no era para el bien. Oró al Señor para saber qué debía hacer. El Señor le respondió: **“...no te han desechado a ti, sino a mí me**

han desechado, para que no reine sobre ellos”. El pueblo de Israel estaba cansado de llevar una vida distinta. Querían ser como los demás pueblos. Usaron la excusa de que querían un rey como las otras naciones, pero en realidad estaban cansados de ser un testimonio distinto para Dios. Israel, pues, pasó de ser un pueblo gobernado por Dios, a ser un pueblo enredado en las trampas del mundo político. ¡Perdieron su “distinción” cuando se apartaron del gobierno de Dios!

Estimados amigos: esto es muy parecido a una iglesia que pierde su visión de ser un pueblo distinto para Dios. Una vez perdida la visión de una vida distinta, se puede esperar que la iglesia pierda sus distintivos y con el tiempo su fe cristiana también. Es un cáncer maligno que se combina bastante bien con las estrategias de Satanás. Él siempre se ha opuesto a la vida de “distinción” cristiana. Ha obrado de muchas diferentes formas entre las iglesias para deshacer las normas de Dios en la vida y la práctica. Satanás quiere que seamos como todos los demás. Es decir, aunque él no lo diría así, quiere que sirvamos a la carne y no a Dios. Trágicamente, hay los que ceden a su espíritu seductor. Constantemente se están quejando: ¡Fuera con la vida distinta! ¡Fuera con el vestuario distinto! ¡Fuera con los mensajes fieles! ¡Fuera con las normas de la iglesia! ¡Fuera con las normas del

noviazgo! ¡Fuera con los estudios bíblicos! ¡Fuera con los cultos de oración! ¡Fuera con las éticas en los negocios! ¡Fuera con el velo de la mujer! ¡Fuera con los reglamentos acerca de la radio, la televisión, los instrumentos musicales, y la música rock! Y así siguen y siguen. Yo creo que usted entiende lo que estoy diciendo. Lo que quieren es la libertad para ser como todos los demás. Pero, por eso, ¡PIERDEN SU RELACIÓN CON DIOS! Cambian lo “espiritual” por lo “mundano”. Se apartan de la VIDA y escogen el camino de la MUERTE. ¡Que Dios tenga misericordia de su alma eterna, y que respondan a su gracia antes de que sea muy tarde!

¡Amados! Estamos en un cruce de caminos, y urge tomar una decisión. ¿Permaneceremos al lado de Dios? o ¿nos deslizaremos de nuevo a este mundo moribundo? La Biblia nos dice que Jesús vendrá pronto. Este pensamiento debe inspirarnos a darle lo MEJOR de nosotros. Debemos llevar una vida más consagrada. Debemos pasar más tiempo en oración. Debemos leer más la Palabra de Dios. Debemos testificar más por Jesús y reprender el pecado. Debemos ser un pueblo separado. No tenemos ningún derecho de perder nuestro tiempo en las cosas de este mundo que perecerán con la puesta del sol. En vista de la cruz de Cristo Jesús,

y en reconocimiento a todo lo que él *ha hecho, está haciendo, y hará* por usted, ¿no pudiera usted ser más fiel a Cristo y a su iglesia? ¿No pudiera entregarse a él ahora, para andar “distinto” para él entre su familia, sus amigos, sus compañeros de trabajo, y todos los demás? ¡Cuando Dios lo llama a usted, es un llamado a apartarse del mundo!

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: *Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso. Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.*” (2 Corintios 6:14-18; 7:1).

—Ronald J. Border
Tomado de:
The Christian Family



SECCIÓN PARA PADRES

LA VIDA FAMILIAR CRISTIANA



(CAPÍTULO 4d)

LA SOLTERÍA

¿Cómo puedo yo servir?

Muchas de las sugerencias prácticas que consideramos en la sección anterior reflejan las grandes posibilidades de servicio que hay para la persona soltera. También notamos que Pablo, cuando les escribió a los corintios, reconoce que los solteros pueden dar un servicio especial a la iglesia. Pero ahora queremos enfocar más específicamente algunas sugerencias para aprovechar a lo máximo las oportunidades que tienen los solteros.

Queremos empezar por considerar el concepto del servicio cristiano desde el punto de vista bíblico. Mucho de lo que se llama servicio cristiano hoy en día, tiene un motivo muy egoísta: el de ser servido. Muchas veces el que sirve a otros tiene como objetivo principal recibir un beneficio. Puede ser para confirmar su importancia, elevar su reputación, o satisfacer sus sentimientos y ambiciones. Un escritor dijo así: “Dios nos da oportunidades de dedicar nuestra vida para la gloria de él. Podemos

servir al mundo por la misma razón que Cristo lo hizo. Cristo vino para servir, no para ser servido (Mateo 20:28). Esto exige que permitamos a Cristo vivir su vida en nosotros.”

Tal servicio proviene del amor de Cristo en nuestra vida. Esto significa que tenemos un profundo amor para Dios y después un compromiso de buscar el bien de las personas con las que nos relacionamos. El practicar este amor es lo que nos da valor personal y seguridad, y no el saber cuántos dones tenemos ni qué posición ocupamos. *“Y si tuviese profecía, y entendiéndose todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve”* (1 Corintios 13:2-3). Cuando el amor verdadero fluye de nuestro corazón, primeramente hacia Dios y después hacia otras personas, nos libra de envolvernos en nosotros mismos y nos da la humildad de decir: *“Heme aquí, envíame a mí”* (Isaías 6:8).

Si el soltero tiene esta perspectiva del servicio cristiano, ¿cómo podría servir de la mejor forma? Tal vez la mejor manera de considerar esto es dividir las posibilidades en diferentes categorías.

1. Oportunidades de evangelismo

Pudiéramos hacernos la pregunta: ¿Qué sería de la historia del evangelismo en el mundo si no fuera por los solteros? El evangelismo debe empezar en el hogar, pero de allí se extiende hacia otros lugares. Hay muchas personas casadas que han dejado su hogar para llevar el evangelio a nuevos lugares. Pero, por la flexibilidad y movilidad de los solteros, a ellos les es más fácil adaptarse a los proyectos de evangelismo.

Hay muchas necesidades de personal soltero en los diferentes campos misioneros. Generalmente, adaptarse a nuevas culturas es más fácil para el soltero que lo es para una familia. A veces el personal tiene que viajar mucho. Al soltero le es más fácil eso que al que tiene familia. En otros casos hay que vivir sin las comodidades de costumbre. Al soltero le resulta más fácil adaptarse que a una familia.

El evangelismo local también presenta oportunidades para los solteros. Hay oportunidades de participar en el evangelismo en la calle como distribuir tratados, cantar, y testificar. También la visitación en las cárceles es una buena oportunidad de servicio para el soltero.

Observemos el impacto que tuvo el apóstol Pablo como evangelista soltero. Su trabajo incluía grandes viajes y dificultades

extremas, pero ya que él lo hizo en servicio al Señor Jesús, lo llenó de gran gozo y satisfacción. Su testimonio al final de su vida no muestra ningún remordimiento: **“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia”** (2 Timoteo 4:7-8).

2. Oportunidades de cuidar a otros

Muchas personas en el mundo de hoy necesitan un cuidado especial, así como los ancianos, los enfermos, o los inválidos. Los solteros tienen la oportunidad de servir en estos campos mientras que a los casados les es más difícil.

Muchas de las oportunidades de cuidar son en sí mismas más apropiadas para mujeres, en especial para las mujeres que han dejado que Dios forme su carácter según su diseño. Entre las cualidades de la “mujer de Dios” están un espíritu afable y apacible, la mansedumbre, la fe, el respeto, la sabiduría, la amabilidad, la pureza, y la compasión. La mujer de Dios vive estas cualidades en humildad, con el deseo de servir a otros. Estas cualidades hacen a la mujer dedicada a Dios, candidata especial para el servicio de cuidar a otros.

Hay lugar para los hombres en estos campos también, pero muchas veces son las mujeres las que tienen un don especial en cuidar a los necesitados. La soltera puede hallar realización como mujer en el

servicio de cuidar. Es decir, el hombre y la mujer no fueron creados sólo para el matrimonio. Gracias a Dios por las muchas solteras que han dado de sí mismas para cuidar y alimentar a otros.

No es por casualidad que la palabra enfermera, en el idioma hebreo y el griego, tiene una connotación femenina. Aun hoy en día, en los centros médicos se encuentran muchas más enfermeras que enfermeros. En verdad, las solteras tienen una tremenda oportunidad de servir en el campo de los cuidados especiales en este mundo donde hay tanto sufrimiento. Son campos en los que las madres muchas veces no pueden servir por su responsabilidad en el hogar. Pero son oportunidades que satisfacen las aspiraciones femeninas de muchas solteras.

No todos los campos de cuidados especiales son apropiados para el cristiano. La persona que tiene que someterse a muchos años de estudio para una carrera profesional se expone a muchos peligros. Como siervas de Dios, las solteras tienen que tener mucho cuidado con eso y quizá tendrán que poner a un lado el dinero para servir en lugares donde hay menos peligros.

3. Oportunidades de enseñar

Entre el pueblo de Dios existe una gran necesidad de profesores competentes. Si la iglesia tiene la visión de proveer una escuela para

sus hijos, necesita también profesores. Pero no sólo las escuelas cristianas proveen oportunidades de enseñar. Hay otras oportunidades como la escuela dominical donde la persona soltera puede encontrar un campo de servicio.

Hay una necesidad tanto de profesores como de profesoras, aunque por varios factores, pareciera que la enseñanza primaria es más el papel de la mujer. Posiblemente sea porque las mujeres tienen un don especial para tratar con los niños pequeños. Pero esto también ha causado un problema, y es que los hombres no se apropian de esas oportunidades de enseñar como debieran.

Otro factor que puede influir en la escasez de hombres en estos campos es el sueldo bajo de estos puestos. Sin embargo, muchas veces el hombre puede cumplir mejor el papel de profesor. La relación entre el profesor y su discípulo en el Nuevo Testamento (véase, por ejemplo, Mateo 10:24-25) normalmente refleja un maestro masculino. No estamos diciendo que las mujeres están fuera de su lugar como profesoras, pero hay un lugar especial también para los hombres. Éstos encuentran una tremenda satisfacción, una satisfacción que el dinero no puede comprar, en llevar a los no instruidos al conocimiento y los sencillos a la sabiduría. La enseñanza presenta un amplio

campo para los solteros que desean edificar hogares para Dios y servir en la iglesia.

Hemos considerado diferentes oportunidades de servicio para los solteros.

Tal vez alguien hará la pregunta: ¿Será aun correcto que el soltero desempeñe un trabajo normal? ¿Debe esperarse que los solteros siempre estén dedicados a un servicio especial? Aunque es cierto que el soltero tiene muchas oportunidades de servir en la obra del Señor, no debemos exigir más dedicación y entrega de ellos que la que pedimos de los hermanos casados. Junto con esto, también podemos hacernos la pregunta: ¿Estoy yo completamente entregado a Dios, dispuesto a servir en lo que él me pida, sea soltero o casado?

Todo hijo de Dios, sea soltero o casado, debe procurar que su trabajo sea un servicio a Dios y a su pueblo. No importa cuán aburrido, insignificante, o terrenal parezca el trabajo, podemos hacerlo **“como para el Señor”**. El granjero, el contratista, o el oficinista, así como también la enfermera, el profesor, o el misionero debe buscar maneras de hacer su trabajo y de usar sus recursos en el servicio a Dios y a su iglesia.

Al mencionar algunas oportunidades de servicio, no estamos diciendo que sean las únicas maneras en las que el soltero

puede prestar servicio. La idea es destacar cómo los solteros pueden servir. De hecho, ya muchos lo están haciendo de maneras únicas, gracias al hecho mismo de estar solteros. Además, al nombrar estas oportunidades de servicio se pretende mostrar la riqueza que puede llenar la vida del soltero entregado a Dios.

Tal vez no tenga esposa o esposo, ni hijos que lleven su sangre, pero *“más [muchos más] son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová.... Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre”* (Isaías 54:1, 5). Al escuchar tal expresión de gozo, no cabe duda de que es Dios que imparte vida a esa persona y que la voluntad del Señor se está perfeccionando en ella.

¿Cómo deben relacionarse el hogar y la iglesia con los solteros?

Anteriormente vimos cómo los solteros a veces luchan al no saber realmente dónde pertenecen. Esto sucede en el hogar y en la iglesia. En el hogar el soltero muchas veces se enfrenta con las siguientes preguntas:

1. ¿Debo seguir viviendo en la casa con mis padres o debo buscar mi propio domicilio?

2. Si me quedo en la casa, ¿hasta qué punto debo dar cuenta a mis padres de asuntos como mi horario, mis compras, mis planes?

3. Si me quedo en la casa,

¿debería tener la libertad de invitar a mis amigos? Por otra parte, si mis padres tienen invitados o actividades, ¿estoy obligado a participar siempre?

4. A medida que mis padres envejecen y yo me hago cargo de algunas de las responsabilidades, ¿debo siempre sacrificar mis opiniones para ajustarme a las de ellos, o debo empezar a tomar decisiones según mi parecer?

5. Si mis padres necesitan que se les cuide, ¿estoy yo más obligado a cuidarlos que mis hermanos casados?

No siempre es fácil encontrar las respuestas a estas preguntas. Las situaciones varían mucho, y no hay respuestas exactas para todas las situaciones. Sin embargo, consideremos algunas guías generales que nos pueden ayudar.

1) El respeto y la responsabilidad

Cuando el soltero vive con sus padres, es su deber mantener el respeto y la consideración para con ellos en todo tiempo. El hijo soltero tiene que respetar a sus padres. Mientras los padres se encuentren competentes física y mentalmente, son ellos los que llevan la mayor responsabilidad del hogar. El soltero que vive en el hogar tiene que respetar eso. A la vez, los padres deben reconocer el hecho de que sus hijos solteros ya son adultos. Los padres deben aconsejar a estos hijos, pero

siempre dar reconocimiento a las decisiones, los planes, y las necesidades de ellos hasta donde sea posible dentro de su hogar.

Si el soltero vive en casa con sus padres, deben establecer límites claros en cuanto a privilegios y responsabilidades. Hay diferentes maneras en que los padres pueden respetar el estado adulto de su hijo soltero. Por ejemplo, deben respetar la privacidad de su dormitorio, deben delegar sobre él ciertas responsabilidades, y deben considerar sus planes e intereses. La familia debe buscar maneras prácticas de establecer responsabilidades en cuanto a los deberes en el hogar, tales como, quién hace la limpieza, a quién le toca lavar la ropa, o a quién le toca cocinar. También, si el soltero tiene parte en el negocio familiar, lo que son sus responsabilidades debe estar claro. Es imperativa la comunicación amable y sincera.

Cuando los padres envejecen, ¿son los solteros más responsables que sus hermanos casados? A medida que los padres envejecen y llegan a ser menos competentes, el soltero en casa enfrenta retos nuevos. Sobre eso, daremos más consejos en el capítulo ocho. Respetar a los ancianos incluye comprender las luchas propias de la vejez. Aunque no sean más responsables que sus hermanos casados, quizá por tener menos

responsabilidades, pueden estar más disponibles para ayudar a sus padres. Debemos considerar el servicio como una oportunidad y no como una tarea. De lo contrario, pudiéramos terminar creyendo que nuestra situación es injusta y pudiéramos caer en resentimientos y en depresión. En cambio, cuando todos en la familia tienen una mentalidad de servicio, deseando ayudar a los demás, dispuestos a sacrificarse, y a buscar el bien del otro, será difícil que un miembro de la familia caiga en celos y envidias por la situación del otro.

2) En su propio domicilio

Cuando el soltero se traslada a vivir en su propio apartamento, debe hacerlo con visión y propósito, no como una reacción en contra de la situación de su hogar ni para escaparse de sus padres. El soltero puede sentir la necesidad de un lugar menos bullicioso o de estar más a solas. Puede sentir la necesidad de aprender la disciplina que conlleva el manejar su propio domicilio. Tal vez desea estar más cerca de su trabajo u oportunidades de servicio. Una tensión continua entre hijos solteros y sus padres no siempre quiere decir que el uno o el otro está mal. Puede ser una señal de que deben sentarse y hablar de opciones, buscando arreglos más cómodos. Hacer esto con sabiduría y consideración puede ayudar a

comprenderse el uno al otro. Además, puede abrir las puertas a nuevos acuerdos que pueden ser buenos para los padres y el hijo soltero. En tales situaciones, los padres no deben ver el traslado de su hijo soltero como un rechazo personal.

3) *Los cambios de papel*

Cuando el hijo soltero vive en el hogar, tanto él como sus padres deben cuidarse de no hacer suposiciones injustas en cuanto al otro. Cuando el hijo soltero llega a la madurez, su papel en la familia va cambiando. Sin embargo, es fácil para los padres, quizá inconscientemente, asumir el control en las decisiones de sus hijos en lo que se refiere a su tiempo y dinero. Tal vez se les olvida que su hijo, aunque esté soltero, ya es tan adulto como sus hermanos casados, y tienden a darle órdenes de una manera que resulta humillante y desconsiderada para él. Por otra parte, el hijo pudiera continuar llevando una vida dependiente e irresponsable, dando por sentado que Papá siempre arreglará cualquier cosa que él dañe o que Mamá siempre limpiará los desórdenes, siempre tendrá comida servida para él a la hora acostumbrada, y siempre le tendrá su cama arreglada y limpia.

Tanto el soltero como sus padres necesitan aceptar conscientemente su estado adulto. Cuando

el soltero sigue viviendo en la casa, la posibilidad de hacer caso omiso de los cambios de papel aumentan. Es sabio periódicamente hablar de asuntos como planes a largo y corto plazo, expectativas, arreglos financieros, posibles cambios en el horario o en los trabajos, y responsabilidades.

Comprenderse el uno al otro es de suma importancia para una buena relación en el hogar. Pero el soltero también tiene relaciones en la iglesia, y necesita entender cuál es su papel en la iglesia. Él también necesita comprensión. Como ya hemos visto, cuando la iglesia forma sus grupos, pareciera tomar en cuenta a todos menos a los solteros. Generalmente hay un grupo de jóvenes, un grupo de casados jóvenes, un grupo de casados mayores, y un grupo de ancianos. Pero ¿dónde encaja el soltero? Si la congregación pretende aprovechar eficazmente los recursos de los solteros, deberá trabajar de manera que éstos puedan sentirse parte del grupo. A continuación presentamos algunas pautas para lograr esto:

1) *Respetar la soltería*

El apóstol Pablo se refiere a la soltería como un don de Dios (1 Corintios 7:7). Jesús dijo que algunos se abstienen del matrimonio por causa del reino de Dios (Mateo 19:12). Ambos, Jesús y Pablo, reconocieron que no todos tienen la fortaleza de propósito

para este llamado, indicando con eso que la soltería merece respeto.

Una parte del deber de mostrar respeto para los solteros recae sobre los mismos padres. Los padres deben mostrarles el respeto y también enseñar a sus hijos a respetarlos. Para hacerlo más práctico, no se debe hacer chistes de los solteros ni referirse a ellos con sobrenombres desconsiderados.

2) *Incluirlos*

Incluya a los solteros en funciones normales de la iglesia. En la iglesia, los solteros deben poder participar en la enseñanza, en las misiones, y en los proyectos de trabajo. El pastor puede ayudar a los solteros de igual manera que a los casados. De vez en cuando puede predicar un mensaje relacionado con el papel del soltero, sus necesidades, y posibilidades de desarrollo. Esto se puede hacer refiriéndose directamente a la soltería o indirectamente por medio de considerar la vida sobresaliente de personajes solteros de la Biblia.

Los casados dentro de la iglesia pueden, de maneras muy prácticas, ser la clave para incluir a los solteros en la hermandad. Pueden incluirlos en todo tipo de conversaciones así como acerca de la visitación, la exhortación, el planeamiento, y la consejería. Pueden expresar su aprecio por el aporte de los solteros en la iglesia. Pueden invitarlos a compartir sus

actividades de familia.

3) *Incluirlos al tomar decisiones*

Los solteros deben ser incluidos al tomar decisiones. Cada iglesia necesita tomar decisiones, hacer planes, y fijar metas. Las iglesias tienen diferentes maneras de llegar a un acuerdo. Algunas hacen reuniones de miembros, otras realizan entrevistas privadas, y en algunas los pastores se reúnen con las cabezas de hogar. Dependiendo del método que se emplea, a veces se deja por fuera a los solteros. Si los líderes de la iglesia quieren aprovechar todos los recursos de los solteros en la iglesia, deben tomarlos en cuenta (y también a las viudas) a la hora de hacer planes y tomar decisiones. Si tienen reuniones con las cabezas de hogar, debe haber alguien encargado de estar en contacto con los solteros de la iglesia, para recibir su opinión e informarles de los resultados de las otras reuniones.

4) *Proveer hogar*

En ocasiones, las familias pueden proveer un hogar para los solteros. Hay ocasiones cuando las personas tienen que vivir lejos de su hogar pero no necesariamente quisieran tener su propio domicilio. Esto lo vemos especialmente cuando el soltero está en algún tipo de servicio voluntario. Quizá sus ingresos sean pocos, y su estadía un tanto temporaria. Hospedar a este tipo de personas muchas veces

resulta en una bendición mutua. El soltero disfruta de los beneficios de una familia, y la familia disfruta del beneficio de tener otro adulto en el hogar.

Sin embargo, debe haber comprensión y respeto. Además, debe haber discreción al relacionarse con huéspedes del otro sexo. Y casi siempre se requiere flexibilidad para ajustarse a las maneras y costumbres que pueden variar de una familia a otra. Aunque este tipo de arreglos son normalmente temporarios, algunas veces se extienden y el soltero llega a ser el hijo o hija “adoptivo” de la familia.

Resumen

Los solteros tienen grandes posibilidades. Pero las decisiones que enfrentan y las responsabilidades

que tienen muchas veces conllevan luchas. En el hogar y en la iglesia cristiana, la aceptación y la aprobación en el grupo no deben basarse en el estado civil de la persona. Cada persona es única. Cada persona tiene sus puntos fuertes y débiles. Cada persona es digna de ser comprendida.

El soltero debe aceptar su soltería y abrirse a oportunidades de servicio en el reino de Dios de acuerdo a sus habilidades y oportunidades.

A medida que el pueblo de Dios aprende a comprender a los solteros, y los solteros aprenden a comprenderse a sí mismos, podrán trabajar mejor juntos. Se pueden suplir las necesidades de los solteros a medida que cada uno encuentra su lugar en la familia y en la iglesia.

PENSEMOS JUNTOS

- 1) ¿En cuántas maneras son mal entendidos los solteros por parte de los casados?
- 2) ¿Hasta qué punto debe el soltero compartir o reconocer sus deseos de compañerismo? ¿Dónde está el balance entre ser honesto y ser discreto?
- 3) ¿Cuáles son algunos conceptos mundanos acerca de la soltería que pueden influir sobre los cristianos? ¿Qué podemos hacer para contrarrestar esta influencia? ¿Tiene la iglesia conceptos equivocados acerca de la soltería? ¿Son los solteros tratados como miembros de segunda clase en la iglesia?
- 4) Si el soltero parece estar atascado en los factores negativos de la soltería, ¿qué ayuda le pueden dar sus amigos?
- 5) Si el soltero está en un lugar de continua tentación, ¿cuál es la mejor manera de tratar el caso? ¿Cómo sabemos cuándo se debe huir como lo hizo José?

- 6) ¿Cómo puede el soltero evitar maneras incorrectas de buscar a un compañero? ¿Cómo puede el soltero ser amable y simpático sin dar a entender que está buscando un compañero o compañera?
- 7) Cuando el soltero parece estar desarrollando una amistad que no es sana, ¿cómo nos acercamos para ayudarlo sin ofenderle?
- 8) ¿Cómo podemos aprovechar más el talento y la capacidad de los solteros de hoy? ¿En qué maneras pudiéramos estar esperando demasiado de los solteros?

TRABAJEMOS JUNTOS

- 1) Como padres, hablen con su hijo acerca de la posibilidad de la soltería. Consideren algunos de los solteros en la Biblia que Dios usó como sus siervos especiales. Hagan una lista de las posibilidades de servicio para los solteros hoy día. Hablen también de lo que la Biblia enseña en cuanto a la satisfacción y la felicidad.
- 2) Como soltero, haga una evaluación de su soltería. ¿Cuál sección en particular de este capítulo debe considerar más? ¿Permite usted que Dios dirija su vida? Si hay preguntas o luchas no resueltas, háblelas con un amigo de confianza.
- 3) Como iglesia o grupo, evalúen el desempeño y la aceptación de los solteros. ¿Son parte de la familia de la iglesia? ¿Son negligentes para con los solteros de alguna manera? Hagan una lista de posibles pasos que pudiera tomar la iglesia para incluir más a los solteros o suplir mejor sus necesidades.

—continuará

Tomado de:

Christian Family Living

Por: John Coblenz

Usado con permiso de

Christian Light Publications, Inc.

Harrisonburg, VA, EE.UU.



Respuestas a Actividad para niños... (viene de la contraportada)

DIOS - LO - SABE - TODO

SECCIÓN PARA JÓVENES

Con este número, iniciamos una nueva serie del libro “The Smuggler’s Quest”. El libro pertenece a **Christian Light Publishing** que nos ha dado permiso de traducir y publicarlo en esta revista. Esperamos que sea de inspiración y bendición para usted.

—La redacción




LA BÚSQUEDA DEL CONTRABANDISTA

Introducción

Cuando Hugo Donado me llevó por los senderos resbalosos de la selva que él antes usaba para el contrabando de mercancías, cuando me mostró el lugar más fácil para cruzar el río por los cañales, y cuando caminábamos con su familia hasta la pequeña capilla para adorar a Dios, yo sabía que Dios había cambiado la vida de este hombre. Yo nunca conocí al viejo Hugo, solamente al nuevo.

Los milagros todavía suceden. Jesucristo todavía es el Salvador y es su deseo que toda la humanidad responda a su llamado de salvación. Es el anhelo de Dios que tú seas su hijo, y él te busca a ti así como buscó a Hugo Donado.

Lily A. Bear



RECETA

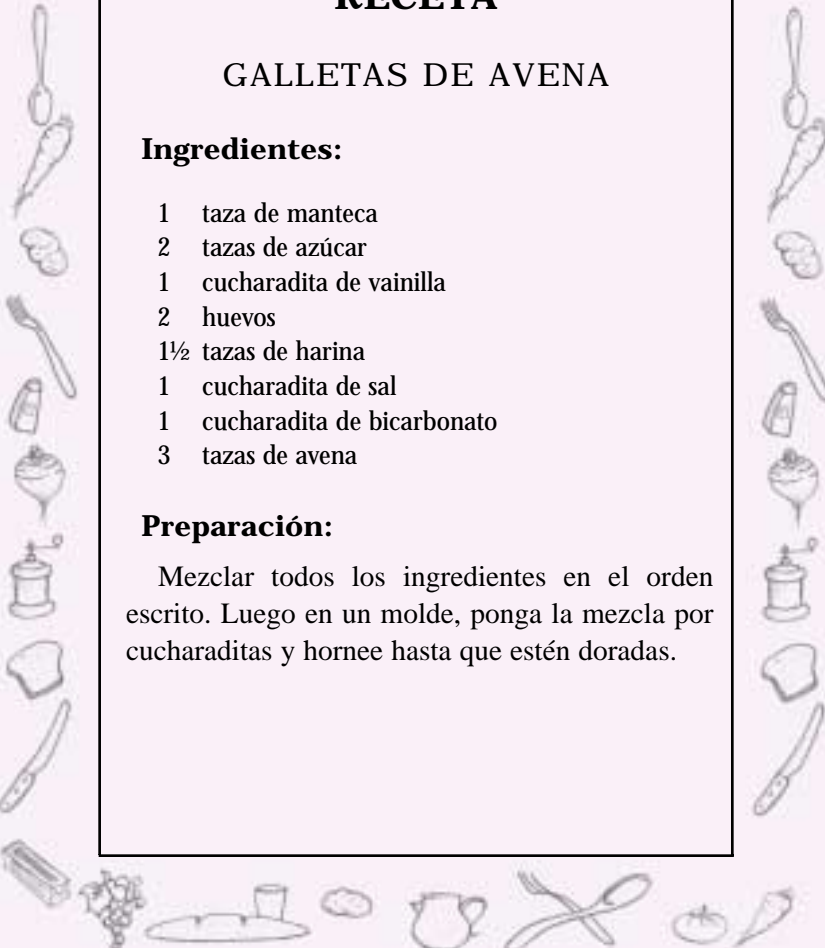
GALLETAS DE AVENA

Ingredientes:

- 1 taza de manteca
- 2 tazas de azúcar
- 1 cucharadita de vainilla
- 2 huevos
- 1½ tazas de harina
- 1 cucharadita de sal
- 1 cucharadita de bicarbonato
- 3 tazas de avena

Preparación:

Mezclar todos los ingredientes en el orden escrito. Luego en un molde, ponga la mezcla por cucharaditas y hornee hasta que estén doradas.



Capítulo 1

—¡Lárgate! ¡Desaparece! —Gritos histéricos estremecieron la siesta de mediodía. Hugo, un niño de diez años, salió tambaleándose por la puerta de la choza hacia la luz alucinadora del sol tropical.

—¡Quédate afuera! ¿Me oíste? —los chillidos de la mamá cortaban el aire mientras su voluminosa figura bloqueaba la puerta—. ¡Quédate afuera, inútil, bastardo llorón!

Hugo caminó sin detenerse, alejándose de su casa. Sus centelleantes ojos negros y la manera en que se mordía los labios revelaban el dolor que sentía por la furia de su madrastra. Pero cuando dobló la esquina de

la calle y su casa quedó oculta detrás de un espeso bosquecillo de palmas, sus hombros delgados se desplomaron en decepción. Hugo continuó a la deriva arrastrando sus pies descalzos y pateando el polvo mientras bajaba por la calle hacia el río.

“Algún día”, les refunfuñó a las hojas de palma que le ofrecían sombra del calor de mediodía, “algún día”, repitió en son de desafío, “seré grande. ¡Ya verá, Mamá! Hasta se le querrán saltar los ojos cuando vea a Hugo Donado a cargo de...”

Hugo se detuvo sin poder terminar su sueño de grandeza. ¿Qué podría hacer? ¿Qué podría hacer un pequeño enclenque de diez años para que algún día la gente del pueblo susurrara: “¿Será éste el mismo Hugo? Ya ni se conoce.” O que al verlo pasar le saludaran: “¿Cómo le va, don Hugo?” O qué podría hacer para que llegara a ser como Noel, con bastante dinero para jactarse delante de sus amigos?

Hugo frunció el ceño al pensar en Noel, su hermano mayor. Noel vestía buena ropa.

Vestía con camisas nuevas de estilo vaquero con bordados, y botas de cuero.

Su madrastra no se metía con Noel porque él sólo se reía de sus gritos o le daba dinero para que se callara.



“¡Ya sé!”, se dijo Hugo dándose una palmada en la pierna. “Voy a observar a Noel. Tengo que saber a dónde va, qué hace, y cómo consigue su dinero. Esta noche voy a probar que no le tengo miedo a la oscuridad. Voy a escaparme callandito para que nadie se dé cuenta. Bajaré al río, el lugar más peligroso en esta zona, y regresaré sin sentir ningún miedo. Después, un día seguiré a Noel.”

Ya oscurecía. La noche cubría con su manto negro al caserío de San Marcos, el pueblito natal de Hugo. El pueblo se encuentra encerrado entre el Río Ramos, un tributario del Río Hondo, y el denso bosque tropical. La siniestra oscuridad era ahuyentada por el estruendo de radios tirando música a las calles. Algunos perros ladraban y peleaban por sobras de comida tiradas en los patios. Los niños reían, corriendo por todos lados entre las sombras. Los adultos pasaban el rato en bancas delante de cualquier tienda donde hubiera un rótulo anunciando Pepsi o cerveza bien fría. Muchos hombres no abandonarían su sitio hasta avanzadas horas de la noche, y ya en estado ebrio regresarían tambaleándose a su casa.

Hugo se encogía del miedo sobre su petate, temeroso de las sombras que lo envolvían por todos lados. De vez en cuando, risas de borrachos, lamentos, y palabrotas interrumpían la noche anunciando algún pleito por ahí cerca.

Hugo apretó los ojos y se tapó los oídos. “Tengo que salir” se decía a sí mismo. “Tengo que vencer la noche para ya no tener miedo.”

Cuando el sueño venció a la familia, Hugo se levantó de su petate sudando helado y con sus piernas temblorosas. Sintiéndose débil se adelantó tocando la pared de la cocina. Casi cayó al tropezar con el balde que él mismo había derramado esa mañana, haciendo que su madrastra se enfureciera mucho.

Una vez que hubo cruzado el patio, dio un suspiro profundo, relajó la quijada que ya le dolía, y dejó que los dientes castañetearan a su gusto. Cómo llegó al río, nadie lo sabe. Si alguien lo hubiera estado viendo habría dudado de su sano juicio. A empujones trastabilló varios pasos y se cayó. Jadeando, buscaba aire mientras lanzaba una mirada frenética a la inquietante oscuridad a su alrededor. Luego se lanzó hacia adelante sólo para repetir lo mismo.

Afortunadamente el río no estaba muy lejos del pueblo. De lo contrario, Hugo se hubiera desmayado antes de llegar hasta los botes atracados a la orilla del río. Se agachó dentro del primero que encontró. El tiempo parecía haberse detenido. A Hugo le parecía como si había estado en aquella canoa, hecha de un tronco, toda una vida. La tensión hacía que le doliera todo, desde los pies hasta la cabeza. Sentía tirones

incontrolables en todos sus músculos. Los ruidos del río hacían eco a través de la neblina, intensificando los ruidos desconocidos alrededor de él. En su mente veía caimanes hambrientos, con ojos como brasas, observando el bote, esperando agarrarlo y ahogarlo. También imaginaba alguna serpiente arrollada, lista para atacarlo.

Los minutos transcurrieron pero nada sucedió. El oleaje suave mecía el bote con ternura. Hugo se tranquilizó. Armándose de valor se atrevió a abrir primero un ojo y después el otro. Ningún mal se abalanzó sobre él. Más bien, Hugo vio un cielo estrellado centelleando con miles de lucecitas. Hugo se enderezó, asombrado por el reflejo de la luna como una gran cinta de luz que parecía chispear en el río. Grandes ramas oscurecían las orillas sinuosas, pero la luz plateada de la luna penetraba las sombras de la intimidante selva. A medida que los latidos descontrolados de su corazón volvían a su ritmo normal, Hugo sintió que la fuerza empezaba a fluir por su cuerpo. Riéndose a carcajadas por su terror irrazonable de la oscuridad, soltó el bote y empezó a remar río abajo.

“¡Mira, noche oscura, he vencido el miedo!” parecía cantar el remo cuando lo metía en el agua tibia. Cada empujón del remo aumentaba su confianza hasta que Hugo creyó que había vencido el miedo por completo. Enderezando sus hombros tranquilamente, continuó dirigiendo su bote por el centro del río. Rodeó la primera curva y se enfiló hacia la segunda donde el río se hacía angosto, acercándole más a la selva. Las sombras se hicieron más densas, proyectando grandes dedos negros sobre el agua. La valentía de Hugo se disipó. El estómago se le hizo un nudo que le apretaba la respiración hasta que se sintió débil y tembloroso. De pronto, un chirrido espantoso salió de la selva. De la orilla hacia su izquierda un animal grande se deslizó en el río causando que el bote se meciera con la agitación del agua contra el fondo redondeado de la canoa.

—¡Socorro! ¡Ayúdenme! ¡Ayúdenme! —Los gritos de Hugo desgarraron la misma nube de terror que lo envolvía, recordándole que estaba solo en el río. De alguna manera logró cambiarle el rumbo al bote y sacó fuerzas para remar de regreso. No supo si atracó el bote o no, ni cómo llegó a la casa. Solamente recordó la seguridad que sintió de nuevo al tirarse sobre su petate y dormirse.

—Continuará
Tomado de:

The Smuggler's Quest
Christian Light Publication (1999)
Usado con permiso.



SECCIÓN PARA NIÑOS



¿POR QUÉ NO PODÍA DORMIR BETTY?

Ya casi había pasado una hora después de la hora en que Betty acostumbraba dormirse. Pero Betty no había podido dormir nada. Sus grandes ojos azules sencillamente se resistían a quedarse cerrados. ¡Y aun cuando los cerraba a la fuerza, el sueño no le venía!

Fue entonces cuando la luna, grande y redonda, se elevó en el cielo y se asomó por encima de la casa de los vecinos, alumbrando directamente por la ventana sobre la almohada de Betty.

—¡No me tienes que mirar así, luna fea! —refunfuñó Betty—. Porque tú no sabes nada de lo que pasó. Tú no estás aquí durante el día, y por eso no sabes quién fue. Así es que no te metas en asuntos ajenos!

Betty se sintió mal por haberle hablado así a la luna, ya que a ella siempre le había gustado cuando los rayitos de luz de la luna penetraban su dormitorio y alumbraban su almohada.



Nuevamente Betty trató de cerrar los ojos y dormir. Pero el grande reloj en la pared del zaguán con su tic tac parecía decir: “¡Te vi, te vi!” A Betty siempre le había gustado el alto y viejo reloj, y nunca antes parecía haber dicho: “Te vi, te vi”. Pero esta vez casi aborrecía su continuo tic tac.

—¡Tú tampoco sabes nada, relojucho grandote! —dijo Betty en voz baja—. Porque tú estabas en el zaguán y no viste nada. ¡Así es que cállate y no digas nada!

El dormitorio de Betty estaba junto al de sus padres. Betty no tenía miedo pero no le gustaba estar acostada despierta y sola.

Un grillo se detuvo junto a la ventana lo suficiente para cantarle a la niña su alegre cri-cri. Pero para ella sólo parecía estarle diciendo: “¡Te vi, te vi!”

—¡Lo mejor es que sigas tu camino, grillo feo! —dijo Betty con voz un tanto fuerte.

Su voz despertó a Paquita la lora. Paquita dormía en su jaula al otro lado del dormitorio.

—¡Paquita sabe! —dijo el ave, y la pobre Betty casi rompe a llorar.

—¡Tú no sabes, Paquita! —la regañó—. ¡Tú no has estado en la cocina en todo el día!

En ese instante, cuando Betty trataba una vez más de dormir, se oyeron pasitos suaves en el piso. Teddy, el perrito de Betty, entró corriendo al dormitorio y saltó sobre la cama. A él le encantaba echarse allí con Betty de vez en cuando, y dormir. A Betty también le gustaba.

Pero cuando él se recostó sobre la mano de Betty y empezó a gemirle, Betty pensó que le decía: “¡Te vi, te vi, te vi!”

¡Ya era demasiado! ¡Aun Teddy, su mejor amigo, se había puesto en su contra! La pequeña niña empezó a llorar mientras decía:

—¡Ay sí, Teddy, tú me viste!

Betty sollozaba mientras Teddy saltaba a su alrededor como queriendo consolarla. Finalmente Betty dijo:

—Sí, Teddy, tú... tú lo sabes; y creo que de... ¡debo ir a hablar con Mamá!

Pocos minutos después, la madre despertó por los sollozos de la niña junto a su cama. Ella extendió sus brazos y abrazó a Betty.

—¿Qué pasa, mi niña? —preguntó ella.

—¡Oh, Mamá! —empezó Betty entre lágrimas—, yo me porté muy mal hoy en la tarde cuando usted no estaba. Pero es que yo quería tanto comer de la mermelada. Así es que comí y comí hasta que casi me la acabé. Y entonces... bueno, yo no quería confesárselo pero creo que debo hacerlo porque yo me porté muy mal y ahora no puedo dormir.

—Sí, mi hija, dime todo lo que pasó —dijo su madre.

—Bueno, yo... yo agarré al pobre Teddy y lo encerré en el armario para que pareciera que él se la había comido. ¡Oh Mamá, lo siento mucho, mucho, mucho!

Con un beso, su mamá la perdonó y le contó cómo ella ya sabía lo que había pasado. Entonces Betty le preguntó cómo se había dado cuenta.

—Porque tu perrito no hubiera usado una cuchara para comerse la mermelada, y yo encontré una cuchara en el vaso —le explicó su mamá. Entonces acomodó a Betty nuevamente en su cama, y luego la luna brillante, el viejo reloj, y el grillo, todos hicieron su parte lo mejor que pudieron para arrullarla en un dulce sueño. Betty nuevamente se sintió feliz y contenta por haberle confesado todo a su mamá.

—Seleccionado



ACTIVIDAD PARA NIÑOS

Niños, ¿saben ustedes que nunca podemos esconder ninguno de nuestros hechos? Aunque creamos que nadie nos ha visto, recordemos que eso NO es cierto.

Completa las palabras abajo. Luego lee las nuevas palabras que se formaron.

(Si no puedes completar alguna palabra, lee el Salmo 139:7-8, 12.)

¿A dón___e me iré de

tu Espír___tu?

¿Y a d___nde huiré de tu presencia?

Si ___ubiere a los cielos,

A___lí estás tú;

y si en el Se ___l hiciera mi

e___trado,

he ___quí, allí tú estás...

...Aun las tinie___las no

___ncubren de

___i, y la

n___che resplandece

como el ___ía; lo mismo

te s___n las tinieblas que la luz.

(Las respuestas se encuentran en la página 27.)

Si desea recibir *La Antorcha de la Verdad*
bimestralmente, pídala a esta dirección:

La Antorcha de la Verdad,
Apartado #15, Pital de San Carlos, Costa Rica, C.A.

Si usted tiene alguna pregunta, o necesita ayuda espiritual estamos a sus órdenes. Puede consultar a una de estas direcciones: